PRESENCIA

EL GRAN FRAUDE NACIONAL

Con el número 78, del 2.9.58, pusimos punto final a la etapa de PRESENCIA del primer semestre del gobierno de Frondizi con un editorial cuyo título sólo, "El gran fraude de nacional", reflejaba la trayectoria que asumía su gobierno. Hoy debemos ratificar plenamente tanto el título como el contenido del artículo.

En aquel momento, ante el gran fraude nacional perpetrado por Frondizi, preferimos callar. Y dábamos la razón: "No queremos atacarle, porque no queremos hacer el juego a los gorilas. No queremos defenderle, porque no lo merece en lo más mínimo".

Hoy las cosas han cambiado. Aquel pleito entre Frondizi y los gorilas ha sido ganado ampliamente por aquél. Frondizi —no decimos la nación— se ha consolidado. Gracias a la utilización que ha sabido hacer del "prócer" de la revolución del 55, ha logrado parar casi definitivamente los intentos golpistas que amenazaban semana a semana a su gobierno. Hoy puede repetir con jactancia lo que acaba de decir ante el Congreso en su mensaje inaugural: "No se puede gobernar eficazmente cuando incesantemente hay que prevenir la conspiración o el motín, combatir el sabotaje o el terrorismo de elementos criminales o rechazar la impaciencia de quienes, en procura de una supuesta perfección, quieren destruir lo posible".

Pero queda un interrogante: ¿Frondizi se ha consolidado porque ha logrado convencer al sector golpista del Ejército de los propósitos nacionales de su gobierno, que de ninguna manera habría estado ni estaría en un juego favorable al comunismo, o se ha consolidado simplemente porque, sin renunciar a aquel juego, ha logrado dominar y anular al sector golpista? Según sea una u otra la respuesta, habrá que medir *el valor moral* del último mensaje presidencial.

El hecho cierto es que el comunismo ha hecho y está haciendo apreciables avances en el país. Avances en los *hechos*, en la *acción*. En las *palabras*, el Presidente y su ministro Vítolo combaten el comunismo. Y así, en el mensaje leemos: "Disturbios sociales, provocados por elementos políticos infiltrados en la vida sindical, así como la acción perturbadora del comunismo, forzaron al gobierno a tomar medidas de excepción en defensa del orden y de las instituciones democráticas".

Sin embargo, la comprobación de *los hechos* del gobierno y del país nos dicen una cosa muy distinta. La acción gubernativa en lo educacional, económico, social y político nos dicen a las claras que se está promoviendo un plan de avance del comunismo. Este plan de avance se ejecuta con gran sutileza, utilizando en su ejecución fuerzas que por su misma naturaleza tienen que estar contra el comunismo. Pero lo mismo ha hecho el comunismo en todos los países donde ha llegado a entronizarse. El caso más reciente y típico es el de Cuba. Hoy aparece claro que Fidel Castro, nada digamos del Ché Guevara ni de Raúl Castro, eran antiguos militantes comunistas. Fidel Castro había militado desde su juventud —agente comunista desde 1948— en organizaciones comunistas y había intervenido en el famoso "Bogotazo", y hasta se presume que haya sido el asesino material de Gaitán. Nathaniel Weyl explica largamente, con abundancia de documentación, en su "La estrella roja sobre Cuba", cómo Fidel Castro trabajaba para el comunismo en la preparación de la campaña contra Batista. Sin embargo, contó en todo momento con el apoyo más franco y sin reticencias de los que hoy deploran lo que llaman la "traición" de Fidel Castro. En realidad, no ha habido tal traición. Se han engañado los que han querido dejarse engañar. Es propio del comunismo operar con el engaño y la mentira. Pero eso lo deben saber ya hoy de sobra todos los que no quieren el comunismo. Hace más de veinte años que Pío XI lo dijo solemnemente en la *Divini Redemptoris*.

Pues bien, lo que pasa en todas partes con la penetración comunista, lo que acaba de pasar en Cuba, está pasando actualmente entre nosotros. El comunismo avanza porque un plan de avance fríamente calculado y ejecutado le hace avanzar.

Se conocen los nombres de las personas que están en este momento en la ejecución de este plan y que tienen relaciones directas y habituales con el Presidente de la República. Para confirmación, acaba de dar sus nombres la hasta hace unos días secretaria del mismo Presidente. "Los Principios", de Córdoba, publicaron en su edición del 11.4.61 un primer texto de la renuncia de dicha secretaria en la que se consignaban los nombres del "equipo comunista" que desarrolla sus actividades con el más amplio apoyo del Presidente. Por otra parte, con ello no ha hecho sino confirmar una vez más lo que era del dominio público.

Sobre este tema, nuestro Director, el Pbro. Dr. Julio Meinvielle, ha dado una conferencia en el Instituto Juan Bautista Bustos, de Córdoba, cuyas partes principales damos a conocer en este primer editorial, para suministrar a nuestros lectores una ubicación indispensable de la política argentina.

La política argentina de avance del comunismo

Es un *hecho cierto* que el país se va desplazando rápidamente hacia el comunismo. De acuerdo a Marx y de acuerdo a los técnicos comunistas, el comunismo se propaga por un adoctrinamiento a través de *un cerebro* de dirigentes y por una acción dialéctica que se ejerce sobre la masa de una nación con el propósito de crear *un cuerpo* que se acople a aquel cerebro de dirigentes. En la Argentina la formación del cerebro comenzó allá en el 18 con la famosa Reforma universitaria. La plasmación del cerebro comunista no conoció retrocesos. La actual clase gobernante militó en su tiempo de modo activo en las organizaciones comunistas de la Universidad. Personajes tan conspicuos de nuestra política como Arturo Frondizi, Alfredo Vítolo y Rogelio Frigerio fueron conocidos activistas del comunismo. Sin embargo, nuestra Universidad comienza a ser efectivamente comunista con los rectores José Luis Romero y Rizieri Frondizi. Hoy la Universidad de Buenos Aires, y poco más o menos todas las otras universidades argentinas, son tierra ocupada por el comunismo, que se han convertido en focos activos de propagación.

Pero el comunismo no avanza con cerebro solo. Necesita el cuerpo. Y he aquí que en la formación de este cuerpo se concentra el esfuerzo en estos momentos. Aquí también en esta tarea están empeñadas las células comunistas que trabajan con la suma del poder público. En dicha conferencia pronunciada en Córdoba, el 11 de noviembre último, se denunció de modo particular la célula integrada desde hace años por Rogelio Frigerio, N. Machinandiarena, E. Aragón, C. Hojvat, médico homeópata, socio de Gringaus, el médico de Frondizi, y también comunista. A él se refiere la secretaria del Presidente cuando en el texto de su renuncia publicado en "La Razón" el 13.4.61 alude a "un médico permanente de cabecera". Esta célula tiene ramificaciones internacionales muy poderosas tanto en el plano político como económico. A través del capital judío de la Banca Carl Loeb and Cº, que controla las inversiones petroleras de nuestro país, se conecta con el supercapitalismo financiero judío que desde Nueva York financia la revolución mundial. Por aquí tiene también conexiones con los grandes organismos de la UN, de la OEA y con los órganos gubernamentales, como por ejemplo el Departamento de Estado, que como ha sido denunciado repetidas veces y ahora último con motivo del comunismo de la revolución de Fidel Castro, se hallan bajo la influencia si no bajo la instrumentación del comunismo. En el orden interno esta célula anda entreverada en todos los grandes negocios de radicación de capitales y de organización de nuevas sociedades financieras, como por ejemplo en este momento en la Misipa. Pero esto no es lo más grave. Su misión consiste en usar los grandes recursos del poder público para el avance rápido en camino del comunismo de la masa de nuestra población. Pero en esta tarea, de acuerdo a las leyes de la dialéctica, *practica un comunismo dosificado a las posibilidades de penetración en este momento*. El comunismo nunca quema etapas. Sabe que no puede producirse el "salto revolucionario" sin que la haya precedido un proceso evolutivo gradual de preparación.

¿Y en qué consiste esta etapa de preparación para "el salto revolucionario comunista" en nuestro país, en que está empeñada dicha célula? Para hacerlo entender habría que explicar con cierta detención en qué consiste "*la dialéctica de la acción*" que practica el comunismo. La dialéctica de la acción con la que se propaga el comunismo no es la dialéctica del razonamiento, sino la dialéctica de lucha que dentro de un país divide y opone un grupo contra otro grupo, por ejemplo una raza contra otra raza y una clase contra otra clase. El comunismo, en lugar de buscar la armonía de los grupos sociales, bus-

ca la guerra entre ellos para producir la *disociación* y el estallido de la vida nacional, y con ello poder luego imponer su dictadura.

¿Cuál es, en concreto, la dialéctica de la acción que ha puesto en juego esta célula comunista, a quien corresponde el turno para este momento de nuestra vida política?

Pues apurar y agudizar la oposición entre *capital internacional-oligarquía criolla*, por un extremo y en uno de los polos, y por el otro y en el otro polo *nación-pueblo*. Para ello se ha recurrido al plan del Fondo Monetario Internacional (organismo mundial fundado y dirigido por judíos comunistas. Ver "The Federal Reserve conspiracy", de Eustace Mullins; Common Sense, New Jersey, 1954; "The Federal Reserve Corporation, Wickliffe B. Vennard, 1957, Meador, Boston), el cual ha preparado para el país un plan que, al tiempo que pasan al capital internacional nuestras fuentes de riqueza, somete a empobrecimiento a la nación y al hambre a nuestra masa asalariada. Con este plan se ha conseguido quitar, de entrada, 70 mil millones de pesos del sector asalariado y pasarlos al sector privilegiado, sobre todo al exportador. Así se ha agudizado la situación social, pues a una minoría cada vez más reducida de adinerados en uno de los polos corresponde una masa de empobrecidos en el otro.

Por otra parte, el plan de entrega de nuestras fuentes de riqueza al capitalismo internacional implica el sometimiento de la nación al capital extranjero y el empobrecimiento de nuestra economía nacional. El capitalismo internacional opera en nuestro país a modo de sanguijuela que chupa la sangre de nuestra riqueza y de nuestro trabajo.

La oligarquía criolla, por incomprensión o por egoísmo, ha sido utilizada para este plan de entrega y de hambre, sin medir las consecuencias finales, pues a la postre será también ella víctima de los actuales victimarios.

¿Qué pasa con esta primera acción de favorecer económicamente a un sector privilegiado y extranjero? Que en el otro extremo —el polo nación-masa asalariada— se produce el empobrecimiento y estrechez. Esto determina que este polo se vuelva contra el otro y le acuse de imperialista y explotador.

Con ello el juego dialéctico de lucha y oposición comienza a funcionar.

Por un lado capital extranjero, y en especial anglo-yanqui, con la oligarquía criolla; por el otro, la masa de la población y de la nación. Imperialismo-oligarquía contra antiimperialistas y obreros.

El juego dialéctico se va a agudizar. El polo de la población oprimida, agitada por agitadores profesionales, va a comenzar a rebelarse y a colocarse en estado de tensión y agitación. Huelgas y terrorismo. Entonces el otro polo va a lanzar su denuncia de comunismo contra el polo en rebelión. Y aplicará por la fuerza militar y policial un plan de represión —Plan Conintes—, el cual tendrá como resultado exacerbar al polo de los oprimidos. Así el juego dialéctico trabaja como un tirabuzón o un taladro, agudizando la división del país, y, con ello, el avance del comunismo.

Mientras tanto se tomarán una serie de medidas colaterales y parciales que han de tender a ser odiosas entre el pueblo, las dos instituciones que son la garantía contra el comunismo: Ejército e Iglesia. Al Ejército se le hará odioso utilizándolo como instrumento de represión puramente policial. Redada y detención de elementos sindicales, torturas, guerra revolucionaria contra la población y contra los obreros. A la Iglesia se la tendrá adicta con una serie de concesiones que, por otra parte, le corresponden por derecho: enseñanza libre, favores, dádivas, ayudas, subvenciones y toda complacencia en una esfera superficial de la vida nacional. Con esta política se lograrán dos efectos importantes. Por un lado, tenerla adicta a un gobierno que por otro conducto desarrollará comunismo. Por el otro, hacerla odiosa al pueblo, quien la mirará no como su defensora en sus sufrimientos, sino como aliada del poderoso opresor.

El éxito de esta célula comunista

Hay que reconocer que la célula comunista que está operando en el primer plano de la vida pública del Poder en el país ha logrado, por el momento, un éxito completo.

Primeramente ha conseguido imponer un plan de entrega y de hambre que se viene cumpliendo inexorablemente. Desde aquellos contratos petroleros celebrados hace dos años con el Banco Karl Loeb and Co., el proceso de entrega de nuestras riquezas —petróleo, electricidad, petroquímica— ha avanzado mucho. El sometimiento del pueblo al plan del Fondo Monetario Internacional se ha ido haciendo cada vez más estrecho. Con ello la célula ha conseguido afianzar firmemente uno de los brazos de la dialéctica: el brazo del imperialismo y del capitalismo. Al mismo tiempo le ha sacado provecho a la instalación de este brazo.

Sabido es que su instalación ha redituado sumas fabulosas, en carácter de comisión, a los que han contribuido a instalarlos, lo que a su vez les proporciona recursos para operar sobre el otro brazo de la dialéctica.

También ha tenido éxito completo esta célula comunista en el funcionamiento del otro brazo de la dialéctica, el brazo antiimperialista y anticapitalista.

En efecto, desde hace dos años aquí ha crecido enormemente, en los sectores más numerosos de la población, el sentimiento antiimperialista y anticapitalista, y con ello ha crecido de modo pavoroso el comunismo bajo formas más o menos francas,

Pero, además, esta célula ha conseguido sacar provecho directo de este otro brazo de la dialéctica. Primero, con el famoso pacto, ha conseguido los votos que le llevaron al Poder, que hasta ahora sigue detentando. Segundo, con los grandes recursos de que dispone, o si no recurriendo a la fuerza del Poder que está a su servicio, soborna a dirigentes sindicales de las organizaciones gremiales. Es curiosa la labor que realizan en este aspecto. Cuando el soborno no logra efecto para atraerse a un dirigente sindical, le hacen meter preso, y luego, ya entre rejas, le envían emisarios que le persuaden de la conveniencia de trabajar para su causa. De esta manera se está corrompiendo e instrumentando por el comunismo todo el campo de la organización gremial.

También esta célula ha tenido éxito completo en la acción colateral que el comunismo ha venido cumpliendo estos últimos años. Ha logrado aumentar en el pueblo el desprestigio de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no hay que engañarse. A pesar de todos sus errores, nuestras Fuerzas Armadas todavía son la única garantía sólida contra la penetración comunista.

También ha tenido éxito esta célula en su tarea de comprometer a la Iglesia y de hacerla aparecer como aliada del imperialismo y enemiga del pueblo. Las bombas que se acaban de hacer estallar en iglesias tienen este significado.

Finalmente la célula ha tenido un éxito ruidoso en su tarea de debilitar al nacionalismo auténtico —popular y católico— y de favorecer al nuevo nacionalismo —filocomunista— que se desarrolla a paso rápido.

Ha debilitado al nacionalismo auténtico, lográndolo dividir. Y así, una fracción importante y con valores que se consideraban de gran jerarquía en el nacionalismo hasta hace contados años está hoy al servicio incondicional de esta célula comunista. No hace falta dar nombres ni indicar el precio que se paga por tales servicios.

Ha favorecido, igualmente, la formación y crecimiento del nacionalismo filocomunista, que está cobrando rápida fuerza y que ya ha ganado la calle. Con poderosos recursos, obtenidos en parte de los servicios prestados al capital extranjero, sobre todo petrolero, financia publicaciones, movimientos, acercamientos del nacionalismo y el comunismo, que producen estragos en el campo gremial.

Aunque destaquemos la fuerza y el éxito que ha obtenido hasta ahora la célula comunista, conviene admitir que si en un plazo breve al comunismo le conviene para sus planes de avance en el país deshacerse de ella y dejar paso a otra célula más progresista, no titubeará un segundo en hacerlo. Aunque el comunismo no quema etapas, tampoco se aferra a etapas que considera superadas.

El gran juego dialéctico determina el avance del comunismo

En nuestro país no es difícil percibir el gran juego dialéctico en que el comunismo nos tiene envueltos y en que nos va aprisionando y atenazando, y que, si con la ayuda de Dios no atinamos a romper, acabará inevitablemente por llevarnos a una dictadura comunista, fin último de toda su estrategia.

El juego dialéctico que se cumple entre nosotros está subordinado al juego dialéctico de penetración comunista latinoamericano, cuya

RITMO

Al ritmo se le puso nombre
hecho el día y la noche
luego de la nada; luego del silencio...

Nombre de hombre tiene el ritmo,
y empieza siendo niño,
para llegar al seno del Todo
con un despojo en tierra
y la alegría de lo que sin ritmo
acciona la continua empresa
y rodea la imperial idea...

En ritmo se nos concibe;
en ritmo se nos nace...
Se vive y llora en ritmo
y la muerte en ritmo llega
Nombre que todos beben
en la continua marcha...
uno... dos... adelante...
tres... mil... avance...

Medidos por nuestro ritmo
se caen los años viejos
mientras las esperanzas
renuevan de ritmo al orbe...

Bendito sea el ritmo
Su nombre... bendito sea...

Llegados tras la nada,
bienvenidos sean los ritmos...

FRANCISCO JOSÉ FIGUEROLA.

pieza maestra en estos momentos la constituye Cuba, y subordinado al juego mundial que es la lucha contra Occidente.

En este juego dialéctico se hace intervenir de modo más o menos activo, más o menos también consciente, a todas las fuerzas del país: a las que no quieren ser comunistas, a las que quieren serlo —y ello según la intensidad de su deseo—, y a las que no saben qué quieren.

Es evidente que lo que se está buscando por ahora no es un pronunciamiento del país en favor del comunismo soviético. Esto no podrá conseguirlo por ahora. Pero lo que se está buscando es un pronunciamiento del país, un pronunciamiento público y de poder contra el imperialismo capitalista. Para que esta operación resulte se están apurando dentro y fuera del país las causas que hacen sentir la dominación financiera internacional entre nosotros y la imposición de un plan de hambre y de persecución policial contra nuestra masa trabajadora, que se resiste al comunismo. Se quiere deliberadamente que aumente la injusticia, la injusticia social, en el plano interno y también en el plano internacional. No es difícil disfrazar esa injusticia y los motivos que la justifiquen con razones de bien público. No es difícil conseguir tampoco la complicidad de las que debían ser nuestras clases dirigentes para cumplir un plan de opresión del país y de nuestra población, mansa y resignada. Y nuestras clases pudientes —y en ella se ha de incluir a ganaderos, empresarios, funcionarios, militares, etc.—, en este momento del mundo en que el comunismo amenaza apoderarse de los resortes del gobierno mundial, se prestan a perpetrar la gran injusticia social en que vive el país; injusticia que salta a la vista, pues mientras vemos a la masa de la población sometida a un plan de austeridad, el sector privilegiado no sabe en qué gastar sus recursos. Mientras nuestro pueblo sufre, el gran mundo se divierte.

Esto es por lo que respecta a nuestra clase dirigente, que en su mayoría no quiere al comunismo. No lo quiere, pero es cómplice de la gran injusticia social que en estos momentos provoca el comunismo. Y ante esta injusticia pública y notoria, ¿qué hacen las fuerzas procomunistas del país? Pues están actuando activamente con células de agentes de provocación en organizaciones políticas, culturales, gremiales, en fábricas, clubes y barrios para activar el sentimiento antiimperialista de la población. Y el mismo sentimiento nacional, que hasta hace diez años era en nuestro país exclusivamente cristiano, está hoy poderosamente canalizado por el comunismo. Se cumple, en efecto, esta tarea de penetrar en el campo nacionalista. La empezó de una manera sistemática y organizada el comunismo allá en 1949. Rodolfo Puigrós, Abelardo Ramos y Astesano tuvieron a cargo esa misión. Presencia lo denunció en su momento en un artículo clarividente que se intitulaba "Hacia un nacionalismo marxista" y que apareció el 23.12.49. De entonces aquí la penetración se ha hecho profunda y organizada: el comunismo ha logrado copar instituciones que se consideraban hasta hace algunos años baluartes contra el comunismo.

Además, el comunismo ha conseguido la colaboración habitual en este *nacionalismo marxista* de conspicuos nacionalistas. Las victorias del comunismo en este terreno son de notoria significación.

Se cumple en estos momentos una acción intensísima para que nuestras masas populares tomen posición junto a la Cuba comunista. Por ahora no lo han logrado. Pero es evidente que la resistencia va cediendo; y que si la injusticia persiste, el comunismo acabará, como decíamos antes, por encontrar en la masa de nuestro pueblo el cuerpo que ya tiene su cerebro en nuestras universidades.

La nueva etapa política del gobierno

La política de avance hacia el comunismo que promueve el mismo gobierno por sí o por agentes perfectamente identificados se realiza a través de un sutil juego dialéctico que sólo se puede percibir cuando uno adquiere experiencia en la técnica de propagación del comunismo. Y ello porque el comunismo sabe ocultar su juego. Disfraza bajo una máscara "conservadora" y "católica" una política izquierdista y de materialismo ateo. Ya se irá sacando la máscara gradualmente, a medida que lo permita y lo exija la marcha del proceso de implantación del comunismo. El caso de Fidel en Cuba es harto sugestivo al respecto.

A la luz de esta técnica hay que apreciar el nuevo equipo ministerial que ha incorporado a su gobierno el Presidente. Hay que apreciar también la profesión de catolicismo con que se prodiga en su reciente mensaje presidencial.

Los nuevos hombres incorporados al gabinete son de extracción conservadora. El ministro de Economía —que no ha jurado por Dios— tiene vastas vinculaciones con los grandes centros financieros internacionales. No significa, precisamente, una garantía para la defensa del patrimonio nacional, ni para una economía de bienestar popular. Aunque el ministro de Relaciones Exteriores no ofrece objeciones fundamentales en lo que a su persona se refiere, su ministerio va a quedar en la órbita del poderío de Rogelio Frigerio a través del subsecretario de Relaciones Exteriores, quien ha venido prestándose a sus directivas políticas, en especial en el caso de la mediación en el problema cubano presentada por nuestra cancillería. Esta modalidad de hacer sentir la influencia "frigerista" por medio de las subsecretarías se advierte en casi todos los ministerios. De cualquier manera los ministerios clave para una política específicamente comunista son el del Interior, que ha quedado en manos de su antiguo titular, harto conocido en sus inclinaciones comunistas, y el del Trabajo, quien no se mueve sino dentro de la órbita del titular del Interior.

A través de su equipo económico, que persistirá con su política de austeridad, y a través de su equipo político-gremial, que promoverá un movimiento de obreros y de políticos cada vez más en la órbita marxista, el gobierno ha de continuar embretando a nuestra población por el nacionalismo de izquierda. Este juego será disfrazado con grandes manifestaciones públicas y solemnes de "la Argentina como nación católica y occidental, que tiene plena conciencia de su ubicación espiritual y geográfica dentro del continente y que aspira a entenderse lealmente con todas las naciones del mundo". (Mensaje del 1.5.61). Pero lo efectivo será lo otro, el avance hacia un pronunciamiento del país por el nacionalismo de izquierda, en camino hacia "Las Repúblicas Socialistas Latinoamericanas", de las que Cuba ha tomado la vanguardia.

Presencia.

UN PACTO BAJO CERO

El 25 de abril el Congreso completó su aprobación del Tratado Antártico, suscripto por el P. E. en 1959 y ratificado ya por el Senado. La importancia que la medida asumía para los sectores oficialistas puede determinarse por los recursos extremos que utilizó el bloque de diputados de la UCRI reclamando de sus integrantes impedidos físicamente que se presentaran en la Cámara, a fin de completar el amenazado "quórum".

El procedimiento —ya utilizado en ocasión de votarse la ley de Energía— constituye una seria amenaza para las vidas —no creemos que para las haciendas— de los diputados oficialistas, y se lo podría encuadrar dentro de un estilo moderno de heroísmo si los resultados obtenidos estuvieran a la altura de los peligros enfrentados. Pero lo que se ha votado no garantiza ningún Walhalla patriótico y se asemeja demasiado a un armisticio después de una guerra perdida en seco. Veamos las cláusulas del Tratado.

El documento comienza —con apelaciones a lo "humanitario" y a lo "científico"— por proponer la continuación de las actividades desarrolladas durante el Año Geofísico Internacional (1957-58) dentro de un nuevo sistema de relaciones, y ya en el artículo I se prohiben actividades militares en la Antártida; el III nivela los derechos de todos los signatarios a las informaciones científicas obtenidas; por el VII y el VIII queda establecido que las partes contratantes designarán observadores *sometidos solamente a la jurisdicción de sus países de origen*, con acceso a todas las instalaciones antárticas, y que también controlarán que no se realice ninguna actividad de la que no se hubiere rendido previa cuenta a todas las naciones que han firmado el Tratado.

A estas cláusulas, que informan el verdadero espíritu del Pacto, se las ha querido disimular con la inserción del artículo IV y el primer inciso del V, a los cuales se asió vigorosamente —como si fueran los faldones del Tío Sam— el bloque oficialista parlamentario. El artículo IV advierte que no habrán de interpretarse las disposiciones del Tratado como renuncias a reclamaciones de soberanía territorial en el Continente Blanco; pero si se tiene en cuenta que soberanía equivale a aplicación por un Estado, dentro de su territorio, de un sistema determinado de normas jurídicas por órganos propios de autoridad, se calará hasta el esqueleto el engaño que se pretende imponer.

No obstante, en el art. V se juegan los conceptos con aun mayor atrevimiento para toda razón que cerebre por sí misma. Por el inciso 1), poco menos que se incorpora a las Tablas de Sinaí la prohibición de efectuar explosiones o abandonar desechos de carácter nuclear en la Antártida, pero a renglón seguido se apunta que futuros acuerdos internacionales determinarán lo que verdaderamente se habrá de practicar en la materia.

Cabe señalar que el resultado de esta combinación diplomática corresponde en un todo a la posición tradicional adoptada por los EE. UU. para la Antártida de no reconocer soberanías individuales y de auspiciar un control internacional, coincidencia ésta que se hizo notar en la Cámara de Representantes como argumento para adherir al Tratado. La incorporación de Gran Bretaña, a su vez, fue ratificada por los lords como aporte a "una solución a más largo plazo... a que la Antártida sea el primer territorio dependiente de las Naciones Unidas" (palabras de lord Shackleton). El mismo lord se encarga de explicar el por qué de la presencia de Rusia entre las naciones signatarias: "...después de la guerra... era obvio que Rusia iría a la Antártida... pero hoy está allí; aún más, ha jugado un importante papel en el logro de este Tratado. Vale decir, que de este modo Rusia pone su presencia en tierras australes a salvo de posibles eventualidades, y —lo que es más grave— debido a la enorme cantidad de observadores que puede destacar, ejercerá, junto con EE. UU., una preponderancia decisiva sobre los demás países del Pacto.

Como se ve, con su ratificación del Tratado Antártico, el cual nos obliga por treinta años, la Argentina contribuye con 1.230.000 de kilómetros cuadrados de su territorio a las conveniencias de un grupo de superpotencias.

No creemos necesario determinar responsabilidades individuales —que están bien claras— para concluir que hemos tenido que descender mucho —demasiado— para haber olvidado que la conservación de nuestras fronteras naturales es requerimiento ineludible para que podamos vivir hacia afuera, necesario punto de arranque —al tiempo que objetivo de llegada— para resolver nuestra crisis de convivencia interior.

Fernando de Estrada.

LAOS, CAPITAL PARIS

"Los cuatro generales fascistas..."
La Nación, 23 de abril de 1961.

"El golpe fascista de Argel fracasó ignominiosamente".
Comunicado Tass, 26 de abril de 1961.

"El presidente Frondizi felicitó al general De Gaulle".
Los diarios, 27 de abril de 1961.

"El presidente Kennedy felicitó al general De Gaulle".
Los diarios, 27 de abril de 1961.

Aquello que hay que decir acerca del levantamiento argelino no puede ser largo ni complicado. Ni siquiera es necesario hablar extensamente del levantamiento, porque faltan todavía demasiados elementos de apreciación acerca de las condiciones en que se produjo y fracasó. Tampoco hay que insistir sobre la personalidad de los generales Salan, Challe, Jouhaud y Zeller, que sólo pueden ser "fascistas" puesto que están de acuerdo para calificarlos de este modo el doctor Bartolomé Mitre y el compañero Nikita Serguéievich Jrushchov, aun cuando se trate de hombres que durante la última guerra actuaron, ya sea como jefes de la Resistencia en territorio metropolitano, ya sea como miembros conspicuos de las Fuerzas Francesas Libres, y sean —extraña coincidencia— los cuatro oficiales franceses vivientes más condecorados por actos de valor militar. Por el momento el público argentino, cada vez más dispuesto a tragarse los buzones y tranvías que nuestra honestísima prensa vernácula pone a su disposición, sabe que, de haber triunfado la tentativa de los cuatro generales "facciosos", la democracia francesa hubiera desaparecido, y, con ella, el último bastión de las defensas occidentales en Europa. Lo sabe porque se lo han dicho, además de sus periodistas más representativos, gente tan dispar como los presidentes Frondizi y Kennedy. Lo raro es que en todo John, Arturo y Bartolo hablen el mismo lenguaje que Nikita...

Lo único de que hay que hablar aquí es de guerra revolucionaria. Esta guerra revolucionaria, de la que el levantamiento de abril es —por el momento— la última representación. Y para ello, un poco de historia.

Nadie niega, incluso entre los consejeros que rodean a Macmillan y lo ayudan a brindarse a nuestra apreciación como héroe epónimo de la coexistencia pacífica, incluso entre los intelectuales harvardianos, que a través de Chester Bowles intentan lanzar a Kennedy en el mismo camino, incluso, y sobre todo, entre los miembros del trust de cerebros que mantiene el enlace entre De Gaulle y Mendès-France, que en 1945 el objetivo de la diplomacia soviética era la satelización de toda Europa, y no solamente la de la Europa oriental y centro-danubiana. En esta satelización, Francia e Italia ocupaban lugares preferentes, postergables únicamente por la necesidad de proceder previamente a la integración drástica de Polonia, Hungría y Checoeslovaquia. Se sabe un poco menos, pero ello es tan cierto como lo anterior, que la satelización de Francia y de Italia debía preceder a la de Alemania occidental, puesto que en los cálculos de Stalin una Francia y una Italia pasadas al comunismo volverían insostenible la posición de las tropas americanas en la República federal. De ello puede dar fe —puesto que conocía al dedillo, por sus funciones diplomáticas de entonces, los detalles de la operación así escalonada— el siniestro personaje que responde al nombre de Louis Joxe, actual ministro de los Asuntos Argelinos, es decir, actual liquidador de lo que queda de posiciones francesas en el Maghreb, este Louis Joxe que se recomienda a nuestra consideración por su condición de co-fundador, con Gaston Bergery, en 1935, del "Frente Común contra el Fascismo", elaborado durante la famosa Conferencia Amsterdam-Pleyel, del que debía salir el Frente Popular de blumesca memoria, acontecimiento que se puede considerar como el primer paso hacia la segunda guerra mundial.

Ahora bien, después del golpe de Praga, tan limpiamente ejecutado por las milicias populares armadas con el consentimiento de Benès para resistir al "fascismo renaciente", el presidente Truman hizo saber a Stalin que todo nuevo paso en Europa serviría para desencadenar una tempestad atómica sobre Rusia. Para el año de la revolución mundial se trataba, pues, de realizar la operación marginalmente; y puesto que Francia e Italia eran inatacables frontalmente, quedaba el camino que pasaba por el imperio colonial. Italia había perdido sus colonias, y había que dejarla para mejor oportunidad, una mejor oportunidad de que hablaremos luego.

En 1948, la rebelión de Ho-Chi-Minh estaba a punto de extinguirse. De golpe, justamente en abril de 1948, esta rebelión se generaliza y se extiende sin que nada pueda resistirle eficazmente, porque, pese a la superioridad de medios de que disponen, los altos mandos franceses se empeñan en hacer, en los arrozales del Tonkín y en la Alta Región, la guerra que habían aprendido en Francia en 1918. Entonces es cuando los combatientes comprenden que la guerra que hacen es guerra revolucionaria y que hay que afrontarla de otro modo, porque ellos también caen en la cuenta de que los comunistas, para alcanzar a París, aplican la consigna leniniana, emitida después de la paz de Riga, según la que "el camino de Moscú a París pasa por Peiping". Peiping cayó ya, y no tarda mucho en caer Cao Bang, que anuncia con dos años de anticipación la caída de Dien-Bien-Phu.

Cuando esta plaza capitula, en mayo de 1954, los militares franceses comprenden —hablo, por supuesto, de los combatientes, no de los estados mayores— que éste no es un último capítulo, sino el primero de una operación general. Y, de hecho, a las tres semanas de firmada por Mèndes-France la vergonzosa rendición de Ginebra, estallan los primeros movimientos de rebelión en el Aures y en Kabilia.

Esta guerra ha sido larga, pero, con todo, contrariamente a la de Indochina, ha sido ganada en el terreno militar. Sin embargo, cuando, a finales del año pasado, los combatientes, acompañados esta vez por algunos estados mayores, pueden estimar que lo esencial de su tarea ha terminado satisfactoriamente, éste es el momento que De Gaulle elige para entablar negociaciones con los rebeldes con vistas a la creación de una "Argelia argelina", que, según ese extraño general, aceptará permanecer "libremente" en la Comunidad francesa, pero que a los ojos de muchos observadores, incluso norteamericanos, no tardará quince días en caer en la órbita comunista, exactamente como Guinea y la Federación Malí. Con lo cual la guerra revolucionaria, triunfante en Hanoi, permitirá la conquista de África entera y, por consiguiente, la captación irremediable de Europa occidental.

Ésta es la razón fundamental por la que los cuatro generales "fascistas" se levantaron el mes pasado con el propósito de sacudir la conciencia de los franceses, dos veces traicionados por De Gaulle: la primera cuando, con una trampa que estudiaremos en otra oportunidad, captó y desvió la revolución del 13 de mayo, que se había hecho en función del tema "Argelia francesa"; la segunda cuando, en marzo, decidió iniciar negociaciones con los rebeldes del FLN sobre el tema "Argelia argelina".

Con el fracaso de este levantamiento, la guerra revolucionaria, llevada a cabo contra Francia a partir de la rebelión de Indochina —esto es, del momento en que Stalin comprobó que la vigilancia americana le prohibía proceder a la satelización de Francia sobre el modo polaco y checo—, ha girado el obstáculo y permitido a Jrushchov conquistar posiciones situadas en el mismo territorio metropolitano francés. Tal es el resultado de la captación fraudulenta del poder ejecutada por De Gaulle, en pleno acuerdo con los dirigentes de la Cuarta República, en mayo de 1958.

En efecto, ese mismo De Gaulle, al aliarse con los comunistas para "defender a la República", esto es, para hacer frente a la tentativa de Salan y de sus tres compañeros, ha traído la guerra revolucionaria al territorio francés, del que la clarividencia de Truman la había alejado. Desde ya Francia se encuentra virtualmente en estado de guerra civil, pero la iniciativa pasó a manos de los comunistas, que la operación de limpieza del 13 de mayo había permitido eliminar de la vida política francesa. El momento en que estalle esa guerra civil pertenece a la apreciación de N. S. Jrushchov, exclusivamente.

De esta suerte, comprobamos que si Lenin dictaminaba que "el camino de Moscú a París pasa por Peiping", Stalin y Jrushchov completaron la fórmula mostrando que de Peiping a París la guerra revolucionaria tiene su camino natural por Hanoi y Argel. A partir de este momento, Nikita hijo de Sergio puede ofrecerse el lujo de detener las operaciones de sus huestes en el Laos, dando así a Kennedy la muestra de "buena voluntad" que

SELECCIÓN DE LIBROS

Mayo en ascuas, por Federico Ibarguren	$ 90.—
Vísperas de Mayo, por Roberto H. Marfany	„ 90.—
Rosas frente al Imperio Inglés, por José Luis Muñoz Azpiri	„ 120.—
Juan Pedro Esnaola, Una estirpe musical, por Guillermo Gallardo	„ 120.—
La filosofía de ser y tiempo de M. Heidegger, por Juan R. Sepich	„ 150.—
Conceptos fundamentales de la economía, por Julio Meinvielle	„ 50.—
El judío en el misterio de la historia, por Julio Meinvielle	„ 80.—
Concepción católica de la política, por Julio Meinvielle. Tercera edición aparece en mayo	
El comunismo en la revolución anticristiana, por Julio Meinvielle. Aparece en junio	
Encuesta sobre la monarquía, por Charles Maurras	„ 160.—
La Masonería en descubierto, por Maurice Fara	„ 50.—
Filosofía de la masonería, por Mons. León Meurín, S. J.	„ 100.—
Simbolismo de la masonería, por Mons. León Meurín, S. J.	„ 100.—

EDICIONES THEORIA

Moreno 1368 (Cas. de Correo 5066) — T. E. 38-5461 — B. As.

Remita con el mismo el importe correspondiente y lo recibirá a vuelta de correo. Ahora también solicítelos por contrarreembolso y al recibirlo en su domicilio lo abonará.

se le exigía para considerar la posibilidad de reanudar negociaciones con Rusia con vistas a encontrar las modalidades de la "coexistencia pacífica".

Con todo, resulta singular que Kennedy haya ofrecido a De Gaulle su ayuda militar para facilitar el aplastamiento de los "facciosos", y resulta escandaloso que la VI Flota norteamericana se haya interpuesto entre la flota francesa y Argel. Ésta, pues, no iba a Africa para cañonear a Salan, sino para ayudarlo, si ha de confirmarse esta intervención.

De todos modos, según sus turiferarios, De Gaulle habría rechazado el ofrecimiento de Kennedy, "con altivez". Con esta misma altivez que asume cada vez que tiene que tratar con su aliado yanqui. Es que, en verdad, para mantenerse, De Gaulle no necesita a Kennedy, sino a Jrushchov, y de ello hay evidencias suficientes, anteriores al mismo levantamiento de abril: su conducta equívoca como miembro de la alianza atlántica, su oposición a una ayuda activa al gobierno occidentalista de Vientiane, su rechazo del ofrecimiento americano de transformar a la NATO en potencia atómica de primer plano, su sabotaje del rearme alemán y, ahora, su decisión de armar a los comunistas en el marco de "milicias populares", eventualidad que el mismo Pflimlin se había negado a considerar en mayo de 1958, milicias que sólo pueden reclutarse en una CGT rígidamente controlada por el P. C. francés. Al adoptar la tesis de que el mundo libre tiene que hacer por su cuenta la misma guerra revolucionaria que los comunistas, Kennedy había ejecutado un paso muy importante puesto que ello podía transformar de modo fundamental el planteamiento Este-Oeste. Sin embargo, en la primera oportunidad que la coyuntura le haya brindado para revelar al mundo que este propósito era claro en su mente y preciso en sus intenciones, erra lamentablemente el blanco: en vez, no digamos, de sostener abiertamente a los sublevados de Argel, pero sí de aprovechar diplomáticamente la oportunidad para obligar a De Gaulle a corregir las líneas profundas de su política general, ofrece tomar parte activamente en operaciones —si es que no ha tomado parte en ellas— destinadas a salvar a un amigo virtual de Moscú, a expensas de hombres que, en fin de cuentas, pretendían luchar a cara descubierta contra el comunismo para impedir que tomara pie en Europa occidental, ese comunismo que es el que maneja el asunto argelino como maneja el asunto cubano, que ahora, actúa tan abiertamente en París como en las calles de La Habana.

Cierto, los métodos no son los mismos. Por lo menos, no lo son aún. Pero lo serán mañana, es decir, cuando Moscú, una vez liquidado satisfactoriamente el asunto argelino y así resueltos los problemas africanos en su conjunto, decida defenestrar a De Gaulle, así como, en 1948, defenestró a Benès.

La tercera guerra mundial, en el planteo de la guerra revolucionaria desencadenada contra el mundo libre y la cristiandad en octubre de 1917, empezó en mayo de 1945. En su curso, Moscú no ha conocido más que triunfos y ninguna derrota, porque lo que no ha sido triunfo aplastante ha sido solamente contratiempo. Estos triunfos se llaman: satelización de los países de Europa oriental, central y danubiana, conquista de China y de Indochina, "victoria" de Nasser en Suez, Budapest, Cuba, eliminación de Syngman Ree y de Menderés, negociaciones con los rebeldes argelinos, derrota de Salan, recurso a las milicias populares en París, etc. Ahora, le toca a Francia directamente y a Italia a la que, por intermedio del complaciente gobierno de Viena, Moscú está suscitando el "grano" del Alto Adigio con su cortejo de atentados terroristas, primera fase de la operación.

¿Algunas previsiones? Haré una sola.

Ahora nos toca a nosotros. Para ello, nada nos falta: ejército atomizado, milicias populares prontas, opinión pública disponible para todas las experiencias. Y cuando nos toque, veremos a quien el neo-especialista en guerra revolucionaria instalado en la Casa Blanca ofrecerá su ayuda.

José Constantino.

SPRUILLE... TRABAJÓ BIEN

Harry S. Truman ("La Nación", 22.2.61).

Los expertos en guerra psicológica distinguen tres clases de propaganda: la blanca, la negra y la gris. (Paul Linebarger - Psychological Warfare - Combat Forces Press - Wash. USA, 1954, p. 44). La propaganda blanca es abierta, no oculta su procedencia. Una entidad comunista declarada —la Agencia Tass, el Socorro Rojo Internacional o la Liga de los Derechos del Hombre— hace, por ejemplo, propaganda blanca cuando pregona entre la pobre gente que el comunismo es un movimiento de liberación de los pueblos explotados por los poderes del dinero. Hace propaganda, pues lo que dice no es cierto. Primero, porque el comunismo no libera, sino esclaviza a los pueblos. Y segundo, porque su ataque contra el capitalismo no sale de la teoría. En el mundo de los hechos toda revolución izquierdista es planeada, financiada y promovida por las internacionales del dinero de Wall Street, Londres, Ginebra y Moscú, tal como lo demuestran infinidad de documentos diplomáticos, oficiales y privados (entre otros, el Libro Blanco Nº 1 de Gran Bretaña, los Informes: Sisson, Oudendyck, Overman, los Memoriales del Servicio Secreto de los Estados Unidos y del Alto Comisionado Francés en 1919 y de la Comisión de Información Pública de Wáshington en octubre de 1918, las Memorias de los generales Netchwolodow y Ludendorff y del embajador ruso conde Witte), sin contar con las declaraciones públicas de los propios implicados (telegrama de Schiff a la Asamblea comunista del Carnegie Hall y las declaraciones de Baruch en el "New York Journal American" del 16.8.57, etc.) e incluso la lógica misma de los hechos (entrega al comunismo de China y Manchuria, de Europa Oriental, de los países afro-asiáticos, etc.). En el caso arriba mencionado hablamos de propaganda blanca porque se sabe de dónde ella viene. Si un patriota como el doctor Marcelo Sánchez Sorondo emerge de la masa somnolienta de lectores de diarios al borde del abismo en defensa de la Cruz, de la Bandera y del pan de su Pueblo, señalando "esas fuerzas insidiosas que trabajan desde adentro", él sabe, al hacerlo, que se enfrenta *eo ipso* con toda la máquina de la Revolución Mundial y, por consiguiente, con la difamación, la cárcel, el silencio o cualquier otra cosa. Esa es la única ventaja de la propaganda blanca: avisa, como el cascabel de la víbora.

Otro es el caso de la propaganda negra. En ella miente el mensaje y miente la fuente de donde emana. Ejemplo: el "Plan Morgenthau", dado a publicidad al finalizar la última Guerra Mundial. Dicho "Plan" preconizaba la "liquidación" o genocidio de 30 millones de alemanes mediante el desmantelamiento industrial, el hambre, los trabajos forzados y el asesinato legal después de parodias de juicio. Como el "Plan" nació bajo el patrocinio de Henry Morgenthau Jr, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos (pero que entregó a la URSS planchas, papel y tinta para la impresión de dinero norteamericano, según consigna Eustace Mullins en "The Federal Reserve Conspiracy" - NJ USA, 1954, p. 142) y además del de su Secretario Asistente Harry Dexter White —"uno de los tres más importantes espías comunistas en América" (op. cit., p. 141) y fundador del Fondo Monetario Internacional—, se desencadenó en el pueblo alemán un odio tan violento contra los americanos, "que llegó a ser muy cuestionable si en la actualidad nosotros (los norteamericanos) podríamos esperar su ayuda para resistir al comunismo" (Major Robert H. Williams - "Know your Enemy" - Calif. USA, 1956, p. 35). Tal es la técnica revolucionaria de la propaganda negra. El "Plan Morgenthau" creaba una víctima, el pueblo alemán, y una victimaria aparente, la nación norteamericana. Pero en realidad ésta última estaba destinada también a ser la otra víctima, por contragolpe, a su debido tiempo. Como el "Plan" había sido sugerido en Teherán y propuesto en Casablanca por Stalin, y dados los antecedentes de sus titulares, ya puede apreciarse quién era el verdadero victimario.

Hablamos de una propaganda comunista que aparenta ser lo que es: comunista. Y de otra propaganda comunista que aparenta ser lo que no es: norteamericana. Llamamos blanca a la primera y negra a la segunda. Pero hay una tercera variante de la propaganda, la gris, situada a mitad de camino entre las dos. Propaganda gris es, por ejemplo, la propaganda comunista que figura ser occidental y que nace realmente en Occidente, pero sin embargo es comunista. Tomemos como ejemplo el caso del Congo. Sorteemos el tratamiento de saturación empleado por los medios de difusión y separemos la interpretación de los hechos. Podemos obtener, entonces, la siguiente serie. El Congo vive en paz antes de intervenir los organismos "pacificadores". En Occidente se observa una escasez cada vez mayor de materiales estratégicos. El Congo, y especialmente la provincia de Katanga, es uno de los más ricos reservorios de materiales estratégicos del mundo: cobalto, uranio, diamante industrial, cobre, estaño, zinc, hierro, bauxita, manganeso, oro, caucho, platino, energía hidroeléctrica potencial. Los EE. UU. usan su influencia dentro de la UN para obligar a Bélgica (al Occidente) a retirarse del Congo y para entregar éste a la "neutralidad positiva". Los EE. UU. usan de nuevo su influencia para la admisión de la República del Congo en la UN. Un mes antes de las elecciones del 30.6.60 —dice el Misionero Branton Brount en el "New York Times" del 19.7.60— el diario "Uhuru", propiedad del premier comunista Lumumba, publica artículos que dicen a los negros que las propiedades, los autos y las mujeres de los hombres blancos pasarían a ser propiedad de ellos después de la independencia. Tan pronto Bélgica (el Occidente) se retira del Congo, se desencadena la lucha de razas promovida por los comunistas: violación, humillación y tortura de mujeres (especialmente religiosas), niños y hombres blancos, y saqueo de sus propiedades. La ola de atrocidades contra los blancos es documentada por el ministro belga de Justicia, L. Merchiers (Common Sense, 15.12.60). Bélgica (el Occidente) debe enviar tropas de vuelta al Congo para proteger la evacuación de los blancos, de otro modo imposible. Patrice Lumumba, premier comunista del Congo, protesta por la intervención de Bélgica en los asuntos internos del Congo. Los EE. UU. usan su influencia para conseguir una resolución de la UN condenando a Bélgica y exigiendo el inmediato retiro de sus tropas aun antes de cumplir la evacuación de la población blanca. Desde los EE. UU., la UN envía al Congo, para proteger a los blancos del salvajismo fomentado de los comunistas negros, a Ralph Bunche, un negro con doce procesos por actividades subversivas comunistas en los EE. UU. (Common Sense, 1.6.59). "Las fuerzas de la UN no protegieron a los blancos. Fueron para ayudar a Lumumba, incluso en contra de Katanga pro-

occidental" ("The Dan Smoot Report", Dallas, Texas, 3.10.60). Eisenhower envía 5 millones de dólares a Lumumba. En seguida soldados y policías congoleses maltratan bárbaramente a ocho aviadores norteamericanos en misión oficial. Sin protestar por esto, "el Presidente propuso y el Congreso de los EE. UU. aprobó una donación de 100 millones de dólares para ayudar a rehabilitar y estabilizar el gobierno de Lumumba" ("The Dan Smoot Report", 3.10.60). En vista del caos creado por los comunistas en el resto del Congo, el premier de la provincia anticomunista y pro-occidental de Katanga propone la segregación de esa provincia, donde subsiste el orden y el imperio de la ley, y apela a la UN en procura de ayuda moral ("The Canadian Intelligence Service" - Ont., Canadá, oct. 1960). La UN, urgida por los EE. UU., se niega a dar sanción a la segregación de Katanga y amenaza con la invasión. El coronel Mobutu declara que dará su vida para impedir el éxito de la UN tendiente a imponer el comunismo en el Congo. En circunstancias misteriosas es asesinado Lumumba, dando origen a represalias. La guerra revolucionaria ya tiene disponible un nuevo polvorín.

Otro caso de propaganda gris

Otro caso de propaganda gris. El día lunes 20 de febrero de 1961, sorpresivamente, y vaya a saber con qué fin, se entreabre la "Cortina de Papel" para difundir una noticia sensacional. Se da a publicidad, con cinco meses de retraso, la vital información suministrada por William D. Pawley, ex embajador de los EE. U.. en Perú y Brasil, a puertas cerradas, a la Sub Comisión de Seguridad Interna del Senado de su país, en el mes de septiembre de 1960. Resulta de esas revelaciones lo siguiente:

1º) "La política del Departamento de Estado contribuyó al triunfo de Fidel Castro en Cuba, como lo hizo una década antes, cuando los comunistas se apoderaron de China" ("La Razón", 20.2.61, p. 4).

2º) Esa política "debe ser atribuída a algo más que a sinceros errores de juicio" ("La Razón", 20.2.61, p. 4).

3º) Dentro del Estado norteamericano existe un gabinete secreto compuesto por funcionarios subalternos pro-comunistas que deciden en cada caso "lo que es bueno y lo que no es bueno para los EE. UU." ("Buenos Aires Herald", 20.2.61, p. 7), y llevan adelante esa decisión aun en contra de la superioridad.

4º) El ex embajador de los EE. UU. en la Argentina Mr. Spruille Braden fue separado de su cargo de Secretario Auxiliar de Estado para los Asuntos Latinoamericanos debido a "sus actividades relacionadas con los comunistas" ("La Nación", 20.2.61, p. 1), documentadas en un Memorándum del Servicio Secreto del Ejército Norteamericano de fecha 5.3.47.

5º) Además de su flagrante intromisión en los asuntos internos de nuestro país al oponerse al candidato del pueblo argentino coronel Perón, Braden cometió toda clase de desafueros contra la Argentina, apoyados por un séquito de nativos, "los partidos políticos tradicionales", quienes organizaron, bajo el nombre de "Unión Democrática", una suerte de Frente Popular con la inclusión de los comunistas. En esa época era todavía un sueño la realidad actual, después del triunfo marxista del 5 de febrero en la capital, que conforta al diario "La Nación" porque por fin han encontrado un cauce electoral las masas inclinadas hacia el voto positivo. Braden entonces fracasó al aplicar la "política del porno", consistente en oprimir al pueblo argentino sin darle otra salida que la izquierda. (Represión, luego Integración). El ex embajador Pawley agrega que la actuación de Braden impidió que se dispensara a los agregados militares argentinos las cortesías habituales, que se suministrara la información militar de rigor a la Argentina y que se le enviaran cualquier clase de repuestos a pesar de tratarse de material destinado a la reparación de aviones norteamericanos de propiedad de la Argentina, pero utilizados por la misión aérea de los EE. UU. ("La Nación", 20.2.61, p. 3). A pesar de la gravedad de los cargos que motivaron su destitución, "el alejamiento de Braden estuvo condicionado a la separación de Mr. George Messersmith", caballeresco embajador, estimado por el pueblo y el gobierno de la República. Braden se opuso también al viaje del general Carlos von der Becke (abril del 47) "para tratar de solucionar las diferencias políticas argentino-norteamericanas" ("La Nación", 20.2.61, p. 3). ¿Para quién trabajaba ese embajador que causó tantos perjuicios a la Argentina y a los EE. UU. con su política de "big stick", creadora de artificiales sentimientos antinorteamericanos en el pueblo argentino como el "Plan Morgenthau" en el alemán?

6º) ¿A quién servía Braden? Pawley afirma que Braden "logró ser designado Secretario Auxiliar de Estado" debido a sus "relaciones cn un ex dirigente del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales)". Este dirigente era George Michanowsky, "sindicado no solamente como comunista, sino como director de la División Latinoamericana del CIO". "Michanowsky intervino para que Braden designara secretario a Gustav Durán, de quien dijo Pawley "estar convencido de que es comunista". Durán, viejo conocido nuestro, era un ex miembro de las Brigadas Internacionales que asolaron España hace 25 años y "ha sido acusado en el Congreso (norteamericano) de ser un agente de la NKVD (policía secreta soviética)" ("La Nación", 20.2.61, p. 1). Actualmente es funcionario de las Naciones Unidas, y, como es natural, "se encuentra desde hace seis meses en el Congo con la misión del organismo mundial" ("La Nación", 20.2.61, p. 1). Esto puede explicar la intervención de Braden en el ingreso a los EE. UU. desde la América Latina y Europa de una legión de agentes y del envío de otros a Europa. También explica que Braden, a pedido de Michanowsky, enviara a los cuatro dirigentes gremiales de nuestro país, Iscaro, Falasco, Cabrera y Pérez Leirós en viaje "a París para asistir a las sesiones del Congreso de la Federación Mundial de Sindicatos". Con respecto a ese Congreso, dice el Com. William Guy Carr: "Mi predicción hecha en 1944 de que solamente serían elegidos comunistas en los puestos clave de la Federación Mundial de Sindicatos (World Federation of Trade Unions) mostró estar acertada". Y agrega: "El «Washington Press» dice el 10.10.45: «una nueva organización mundial del Trabajo, que dice contar 75 millones de miembros bajo la dirección combinada de comunistas y socialistas se inicia esta semana. La organización fue establecida el 8 de octubre en París, luego de una asamblea de delegados en representación de 46 países... La Federación Americana del Trabajo (AFL) se ha negado a participar en ninguna organización laboral donde estuvieran representados la Unión Soviética o la CIO»" ("The Red Fog Over America", Wilowdale, Ont., Canadá, 1957, p. 114). ¿Puede asombrarse, pues, uno de que el programa de Braden haya sido "provechoso para el Partido Comunista en América Latina?" ("La Razón", 20.2.61, p. 4). La mala junta de Braden, soldado de la Banca Guggenheim, no puede causar extrañeza, porque la Banca Guggenheim financió también la Revolución Roja en Rusia en 1917. (Despacho Nº 26 del Consulado Norteamericano —Elbridge Rand— en Ginebra, Suiza, del 21/1/19, en los Archivos Nac. del Depto. de Estado Nº 861.4016/325).

"El hombre de la democracia"

En 1896 el sociólogo francés Gustavo Le Bon escribió: "la gran mayoría de las revoluciones se hacen cambiando el significado de las palabras". Durante el siglo XX la Revolución Mundial capitalista-comunista ha elaborado una verdadera ciencia con este cambio en el significado de las palabras, haciendo ver que lo blanco es negro y que lo negro es blanco. Su víctima indefensa, el lector de diarios de las grandes ciudades, con el alma reseca por siglos de liberalismo, se ha ido enterando que después de todo no existe Dios, no existe Patria, no existe orden espiritual alguno y que el Progreso se ha tragado estos "oscurantismos" con sus aspiradoras eléctricas que hacen la vida tan agradable, por ahora. El pobre lector de diarios, sumido en el desamparo y en la angustia de su soledad hacinada y sin raíces se aferra al ideal repetido sin cesar: la democracia. Y es tanto mayor su ahinco cuanto más esa grandiosidad evanescente y aséptica se hace slogan vacío de contenido pero rebosante con las emociones del odio, el miedo, el resentimiento o la ciega fascinación. Como una nube de mosquitos la muchedumbre de slogans viene a posarse sobre la masa de los lectores de diarios, constituyéndose en "Opinión Pública", un producto industrial elaborado por las usinas de la propaganda, como si fueran embutidos o telas estampadas. Muchos pueblos han caído prisioneros del engaño, pero el Pueblo Argentino no. El Pueblo Argentino ha sabido oponer a esa "Opinión Pública" fabricada en serie el sano sentido común, que no es un artificio de laboratorio, sino un don de la Providencia. Y el sentido común le ha dicho que hay dos clases de democracia: la verdadera, que es el gobierno del pueblo, y la falsa, que es el gobierno de los "democráticos", minoría usurpadora de la soberanía popular, a la que se ha dado en llamar Oligarquía (la internacional y su servicio doméstico, la nativa). La lucha de la democracia falsa contra la verdadera, de la oligarquía apátrida, atea y antipopular contra los pueblos, sería imposible si la oligarquía no controlara, ade-

NOVEDADES

Gironella (José María), *Un millón de muertos*	$ 400.—
Ibarguren (Federico), *Mayo en ascuas*	„ 90.—
Maeztu (Ramiro de), *Un ideal sindicalista*	„ 116.—
Manoilesco (Mihail), *El partido único*	„ 40.—
Massis (Henri), *La vida intelectual de Francia en tiempos de Maurras*	„ 228.—
Maurras (Charles), *Encuesta sobre la monarquía* ..	„ 160.—
Piat (Stephene J.), *Socialismo y comunismo ante la conciencia cristiana*	„ 75.—
Riesco, O. S. A. (Gabriel), *Liberalismo y catolicismo*	„ 40.—
Ward (Maise), *Gilbert Keith Chesterton*	„ 126.—

SOLICITE NUESTRO CATALOGO SOBRE POLITICA

LIBRERIA HUEMUL

Santa Fe 2237 83-1666 Buenos Aires

más de las riquezas y los gobiernos, también los medios de difusión del pensamiento: diarios, radio, televisión, cine,, educación. Dueña de ese control, resulta para la Oligarquía Internacional tarea fácil el sofisticar aquella lucha real y auténtica entre la democracia verdadera y la falsa, y presentar a cambio de ella otra lucha ficticia, esta vez entre las dos formas de la democracia falsa: la liberal o capitalista, y la "popular" o comunista. El dispositivo es ingenioso. Entre el capitalismo y el comunismo nunca hay, a la larga, más que simulacros de combate, balas de fogueo, "co-existencia". Entre bueyes no hay cornadas. Ahora bien. Cuando la Revolución comunista encuentra a su paso un gobierno popular —una democracia verdadera—, que por eso mismo resiste al capitalismo, entonces la Revolución comunista usa balas de verdad: ese gobierno es "reaccionario, fascista, feudal". Y aclara a los lectores de diarios: "Nosotros luchamos contra el imperialismo", suma de capitalismo y feudalismo. Pero limita su guerra exclusivamente en contra del "feudalismo", por el cual a la postre entienden los comunistas la defensa de la Cruz, la Bandera, y el honor y el bienestar de un pueblo que quiere mantener su libertad. Al capitalismo le sucede algo similar. A todo gobierno nacional apoyado por su pueblo —una democracia verdadera—, y que por eso mismo resiste al comunismo, el capitalismo le declara su guerra y lo denuncia como "dictadura" o "tiranía" aunque no mate una mosca, como hace poco pasó con Portugal. Es la ley del embudo. Ilustra esta mentalidad una noticia de "Visión" del 24.2.61, p. 8, según la cual el Primer Ministro de la Unión Sudafricana Hendrik F. Verwoerd se "convertiría en dictador" ¡porque proyecta convocar a elecciones generales! El capitalismo, también como el comunismo, forja también su ecuación: comunismo más "dictaduras" es igual a "totalitarismo". Pero sucede que a los únicos "totalitarios" a quienes no se concede la "coexistencia pacífica" resultan ser siempre aquellos preocupados en la defensa de la Cruz, la Bandera, el honor y el bienestar de su pueblo. El periódico norteamericano "Common Sense" del 1º de octubre de 1960, pág. 3, dice al respecto: "A nuestro Departamento de Estado no le gustan los «dictadores», o sea los gobernantes que se oponen al comunismo. Agentes del Departamento de Estado echaron a Chiang Kai Shek fuera de la China; a Syngman Rhee fuera de Corea, y trataron durante años de echar al Generalísimo Franco fuera de España... Y ahora a Trujillo... Atacan a nuestros amigos y ayudan a nuestros enemigos, aunque sea a costa de nuestra ruina". Así fué la política desarrollada en nuestro medio por el "hombre de la democracia" Spruille Braden. En "Visión" del 13.1.61 leemos: "Los expertos señalan que los puntos de ataque comunistas en el futuro serán: Laos, el Congo, Argentina, Venezuela y una de las repúblicas centroamericanas". Tomemos conocimiento y tengamos en cuenta cuáles son las etapas de la política anti-anticomunista. La política al modo de Braden. Harry S. Truman, el hombre de Potsdam, de la entrega de China, de la destitución de MacArthur, le ha hecho justicia con expresiva elocuencia: "Spruille trabajó bien".

C. A. Voss.

(4.3.1961).

"POR O CONTRA SARMIENTO"

Publicamos a modo de "Solicitada" la Carta que unos jóvenes han enviado a la dirección de "Esquiú" comentando el editorial "Por o contra Sarmiento", aparecido en la tercera semana de febrero del año en curso. — (Nota de la Dirección).

Sr. Director del
Semanario Católico Esquiú,
R. P. Agustín Luchía Puig.
S/d. Presente.

Señor Director:

En nuestro carácter de católicos y argentinos, habiendo leído el editorial del nº 47, titulado "Por o contra Sarmiento", nos ha parecido una necesidad dirigirnos a usted a fin de precisar algunos conceptos y romper la unilateralidad del editorial.

Ante todo, teniendo en cuenta el nombre del semanario, sería tal vez interesante recordar el juicio de Sarmiento acerca de este santo varón. Cuando se opone al Concordato que está por hacer el gobierno con el Vaticano, dice que, siendo presidente, propuso para Arzobispo a Fray Mamerto Esquiú. Califica de "pobre sermón" las extraordinarias palabras del fraile en 1853, Dice, mintiendo: "La cábala acudió al Nuncio y a Roma, denunciando liberal, liberalote a Esquiú; ¡al infeliz Esquiú!; y Esquiú renunció a la Sede archiepiscopal, sirviendo de tema su «humildad» para las composiciones retóricas al paladar de la sacristía; pero como la "humildad" del Padre Esquiú, a fuerza de usarla, se acaba, después que su rival estuvo en posesión del puesto aceptó «humildemente» otro obispado, lo que deja suponer que no fué tan espontánea su renuncia del primero".

"Sarmiento, el pedagogo, el escritor, el estadista, el sociólogo, el tribuno". Así comienza el editorial. ¿Fué Sarmiento un pedagogo, como dice el editorial? Si bien todo el mundo lo cree, lo cierto es que su labor docente y pedagógica es limitada. Como Director de Escuelas, fundó sólo dos en la capital y 17 en las provincias. En su provincia natal creó una escuela. Comparemos con otros estadistas. Sin ir más lejos, Carlos Tejedor fundó 65. Durante su presidencia, fue Avellaneda el impulsor de la obra educacional. No brilló más que antes su acción mientras estuvo al frente de la Superintendencia de escuelas. Tampoco consiguió aumentar el número de alumnos; y, aunque escribió mucho de educación, no por eso debe considerársele un educador o un pedagogo. ¿Puede ser un pedagogo quien profería palabrotas? ¿Es que el pedagogo lo es sólo en el aula? ¿Merece tal honor quien hacía guasadas públicamente? A pesar de predicar cosas buenas, él no las practicaba. Tenía "la ambición de la cultura popular", como el editorial lo señala; podía enseñar a leer, pero no dar educación. Y en cuanto a la enseñanza superior, fué muy descuidada. Fué antihumanista, y la filosofía era para él una "zoncera".

Sarmiento el escritor. Es cierto, escribió mucho, muchísimo, mas un análisis de su obra nos revela que sus creaciones no son imperecederas. Tenía capacidad, sólo que no la supo aprovechar. Decía su contemporáneo Groussac que ignoraba "el sobrio y elegante aticismo y la lengua en que se expresó", y su prosa es "falta de trabazón y lógica". Su amigo Lastarria dice que era un "montonero intelectual". Menéndez y Pelayo lo llama "gaucho de los letras". Tenía grandes imágenes, floridas ideas, dotes literarias, pero despilfarró esos dones. Tiene en su medio centenar de volúmenes que componen su obra completa, páginas magistrales, dignas de antología, mas son lunares en medio de ese fárrago, en donde no hay nada de consolador, "nada que abreve la sed", al decir de Mansilla.

Otro de los epítetos que recibe don Faustino Valentín es el de estadista. ¿Qué cualidades se requieren para ello? Reserva, energía sin violencias, no ser gárrulo, ni discutidor; vigilará sus actos y sus palabras severamente, sabrá escuchar, responder, comprender... Sarmiento no poseyó, o no supo aprovechar estas cualidades. Impetuoso, agresivo, amigo de las peleas periodísticas, más de una vez cruzó puños, mentiroso, explosivo, intolerante, copiador de los moldes extranjeros de las instituciones, con un sentido equivocado del progreso y la civilización, enemigo de las tradiciones de su país y mal economista. Era, sin embargo, honrado y no usó de sus funciones públicas para su provecho personal.

¿Tuvo la Sociología una avanzada en Sarmiento? No, por cierto. Él comprendía las ideas concretas, y fue, al decir de Gálvez, un filósofo de la historia; o, para ser más exacto, un guerrillero, sin orden ni disciplina, ni método, de la filosofía de la historia. Continuamente bullían las ideas en su meollo, y esto lo llevó, igual que a Unamuno, a una perpetua contradicción.

En sus obras completas hay discursos, polémicas y epistolario, mas no creemos que precisamente en la oratoria tuviese Sarmiento su fuerte. El tribuno no se acalora, es sobrio, elegante, habla con pausa, medita, y por sobre todo no hace gestos incorrectos como el "corte de manga" o mostrar el trasero cuando el pueblo lo silbaba. Por lo demás, no pudo su Calíope brillar en ese siglo, donde sentaban plaza tribunos tan elocuentes como Estrada, Avellaneda y otros. Es cierto, tiene razón el semanario al decir que fue un polifacético y un ciclópeo. Fue grande, no un genio, pero grande al fin.

Aquí surge una pregunta: ¿Es todo defecto, Sarmiento? ¿No le debe nada el país? ¡Oh! No caigamos en el absurdo de negarle méritos; los tuvo, sí, fue honrado, generoso, sus rencores no duraron mucho; de personalidad cambiante, aunque vigorosa. El país le debe muchos bienes: adelantos sólo materiales. A su influjo el país comenzó su marcha. Mas también tuvo yerros: la competencia ilimitada de lo importado respecto a nuestras nacientes industrias, su odio a España y a todo lo que supiese a hispanidad, su amor desenfrenado a lo yanqui, a lo extranjero; su pasión por los protestantes, al punto de traer maestros disidentes; la ley 1.420, gestor importante de su sanción; la campaña de la

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes

Independencia 1194 — T. E. 26 - 3265

Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar .... $ 10.—
Suscripción a 16 números .... $ 150.—

ocupación de la Patagonia por Chile y otros sucesos de envergadura.

No es exacto decir que los impugnadores afloran sólo en el campo político. La Historia no es política, y recíprocamente, aunque tengan algunos lugares comunes.

De que sus libros no estén en el Index, no querrá deducir el semanario que sean buenos, íntegramente buenos. Leamos nuevamente el Facundo y enterémonos de las calumnias que levanta a la Compañía de Jesús; leamos sus escritos, que no sienten con la Iglesia, y estas palabras que dijo de la Santa Sede cuando ya era tripunte enmandillado, no son conducentes al estímulo de virtudes: "Todos se estrellan contra la ceguedad vetusta de la Cancillería (Romana), contra aquella roca endurecida por los siglos; contra ese oscurantismo clerical italiano que se llama Curia Romana, con su Index, con su Inquisición, su propaganda fide". Nunca fue él católico ferviente y práctico, y no creemos que sus escritos tengan —salvo algunas páginas— la influencia de la vida espiritual. Mucho se cacarea que tradujo dos libritos religiosos. ¿Y con eso qué?... ¿Acaso diremos que Enrique VIII fue un gran católico, aunque escribió contra los protestantes?

Respecto al revisionismo y su iconoclastia, aún se duda que no deben permanecer en pie esos próceres de la Guardia Vieja. Y además, ¿Fue Sarmiento un ícono? ¿Seremos tan ingenuos de creer las mixtificaciones fraguadas en las logias sin menoscabar a la Patria y sin insultar a aquellos prohombres que al independizarnos de España cuidaron de no independizarnos de su Santa Religión? Aunque no lo compartimos, ¿no dijo Sarmiento —argumento "ad hominem"— que una alabanza eterna a nuestros personajes históricos, fabulosos todos, es la vergüenza y la condenación nuestra?

Si existe una falsificación, no es fruto del revisionismo "desleal" (no puede ser desleal la aspiración a la verdad en nuestra historia y en nuestra vida política), sino de la "intelligentzia" liberal sentada sobre la premisa de "civilización o barbarie" enunciada por el sanjuanino. La falsificación fue hecha por los demoliberales antitradicionalistas y extranjerizantes, y se remonta a la dictadura de Lavalle, o más bien a Manuel Moreno, el primer mentiroso puesto a historiador. Ellos desfiguraron la fisonomía de la Patria para hacerla apostatar de su vocación histórica. Ellos crearon una vergonzosa colección de hombres tabú, de fetiches hoy tambaleantes a quienes quieren sostener a cualquier precio, elevados a la categoría de intocables y olímpicos semidioses, y para ello no vacilaron en enlodar a los auténticos próceres. Increíble es que algunos no se hayan percatado de que el procesado sarmientino es un mito hecho dogma por la tenebrosa y pestífera acción de los masones en señal de "fraterno" reconocimiento para con su ex Gran Maestre.

El socialismo no se ha apropiado de estos seudo arquetipos de argentinidad, los ha heredado del liberalismo; que los impuso como tales. Olvidamos tal vez el encadenamiento existente entre estas enfermedades del pensamiento humano, fermentada por un mismo virus, el que Su Santidad Pío XII señalaba como madre común de las modernas herejías: la Masonería.

Los baños de alquitrán y los certeros cascotazos recibidos por las estatuas que perpetúan no sólo a los santones del liberalismo, sino también al carácter mísero y rastrero de la historia dirigida, constituyen un tipo de reacción frente a la mentira que todo lo envenena. Mas las verdaderas bombas —y no de alquitrán, por cierto— las ponen los historiadores. Pero ¿no es más grave (porque es más vil) calumniar con inveterada perfidia a los verdaderos próceres, cubrirlos de oprobio y arrojarlos al ostracismo de la Historia?

¿Podemos gritar, aunque la democrática caterva de mixtificadores se alborote, escandalice y rasgue sus vestidos con ira, cuáles son las piedras sillares que pusieron Moreno y Rivadavia? Pues sabemos que el muy jacobino y trasnochado "numen de la revolución", "fundador de la democracia argentina", etc., etc. (mil son los ditirambos, que significan otras tantas advocaciones bajo las cuales se adora este fetiche), es el responsable de la pérdida del Alto Perú, autor de un plan siniestro y terrorista y primer antepasado de los anticatólicos de hoy, cualquiera sea el partido en que militen.

Sabemos que Rivadavia es el padre del liberalismo aristocrático y oligárquico, que hipotecó al país, que empeñó su territorio, que fue europeísta y quiso ponernos un rey, que favoreció la entrada de los protestantes y de las actividades de la Masonería, que es el destructor y la antítesis de la nacionalidad, que impuso una odiosa reforma eclesiástica con supresión de conventos, secularización de religiosos y cementerios y disminución de los derechos del clero.

Si todo esto, y los innumerables "zig-zags" en la marcha sarmientina, son los "lunares" de que habla el editorial, estos hombres en tal cantidad los poseían, que sin duda parecieran ciudadanos congoleños.

Por otra parte, no existe ninguna morbosa indagación. El mejor libro sobre Sarmiento, la biografía que muestra al Sarmiento hombre (y no mito), con sus grandezas y defectos, con sus verdaderas ideas, la más imparcial, meditada y profusamente documentada, es obra de un escritor revisionista.

"A Sarmiento, gravitante y monolítico, hay que tomarlo en bloque. Con sus yerros y sus aciertos". Correcto. Pero pesemos esos yerros y aciertos, y sin afán partidario, digamos cuáles predominan. ¿Fue por error que Sarmiento fue masón y laicista, miembro de una secta cien veces condenada por la Iglesia? ¿O por filantropía? ¿Fué también por error que trajo masones y protestantes para que "formaran" la juventud argentina, desarraigándola de su tradición católica e hispánica?

Habla luego el editorial de su origen humilde, de su agitada adolescencia, y nos preguntamos si todo es suficiente para justificar los tremendos errores que cometió. Por otra parte, si sólo fuera hijo de las circunstancias, sería irresponsable, y esta crítica o su panegírico no tendrían objeto.

Dice también el editorial que desde el exilio sueña Sarmiento con engrandecer la Patria. No será territorialmente, por supuesto, porque sino no se explicarían sus palabras en la campaña comenzada el 11-11 de 1842 desde el diario "El Progreso", de Chile, en la que aconseja a este país que ocupe el Estrecho de Magallanes, cosa que el gobierno chileno realiza el 28-9-1843. Mas no sólo claudica territorialmente, pues desde el mismo diario escribe el 11-1-1843: "Ahora no hay más Patria que Chile, para Chile debemos vivir solamente y en esta nueva afección deben ahogarse las antiguas afecciones nacionales". Releyendo "Conflicto y armonía de las razas en América", encontramos que elogia la penetración inglesa en el Río de la Plata, deplorando el rechazo de las invasiones de 1806 y 1807, y destaca la importancia de un diario que se escribía en Montevideo: "Excelente por las ideas... dejan sospecha que se habrían anticipado bajo el dominio británico de 50 años los beneficios de la civilización inglesa"...

"Desde el periódico —continúa el editorial—, desde el libro, desde la cátedra, contribuyó a la caída de Rozas". Como periodista, insultó y calumnió, dijo muchas cosas sin pies ni cabeza, y fue oportunista, como se ve, al escribir en Chile contra los liberales y al declararse liberal en otras oportunidades.

Desde el libro fue confuso y desordenado, poseedor de una sintaxis deficiente y de una prosa plagada de galicismos, lo que no le impide tener ideas interesantes. En cuanto a su acción desde la cátedra, nos hemos ya explayado suficientemente.

Pasa el editorial a considerar su actuación pública. Como senador, se negó a lo reforma del artículo segundo de la Constitución, que hubiera sido favorable al catolicismo. Como ministro, su obra fue nula y fomentó con su diario el asesinato de Virasoro; y como gobernador, fue cómplice, si no instigador, del bárbaro asesinato de El Chacho. Además, su gestión económica fue desastrosa. Como diplomático, importa los maestros protestantes y no se preocupa del impuesto que gravaba con perjuicio las lanas argentinas. Como presidente, se niega a recuperar Magallanes, aunque después se retracta, cuando ya no hay remedio.

"La Historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios, en cuanto es Verdad; pero no obstante esto hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos" (Don Quijote, II, 3). Esto que fuera dicho hace casi quinientos años no ha perdido valor.

Muy extenso tal vez parezca esto, pero hemos creído necesario hacerlo para bien de la Patria. Sabemos que nos comprenderá paternalmente y, sin abusar de su bondad nos placería ver publicada totalmente esta carta en su Semanario.

Quiera Dios iluminarnos el camino. Hay divisiones entre nosotros, mas estamos empeñados en una lucha común y la Verdad nos unirá.

Sin más, saludamos a Usted en Cristo Rey y María Reina;

Luis A. Ravaioli, Héctor Aguer, Gustavo E. Toledo y Daniel Omar Menazzi.

SUMARIO